



Francisco Pi y Arsuaga

Pájaros y flores
Comedia en un acto y en verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Pi y Arsuaga

Pájaros y flores

Comedia en un acto y en verso

PERSONAJES:

DOÑA ROSARIO... Padres de
DON ANTONIO...
AMALIA (De nueve años.)
MARÍA (De diez años.)
UNA CRIADA.

Época: la presente.

Acto único

Una habitación de la casa de Don Antonio amueblada a capricho de los actores. En primer término, dos macetas de claveles. Colgadas del techo, dos jaulas, con un pájaro cada una.

Escena I

AMALIA

Esto de castaño pasa

y ya me aburre y me acosa;
apenas hago una cosa,
se sabe en toda la casa.
Poco ha, bajo la labor 5
puse abierta una novela,
y después, con gran cautela,
fui leyendo a mi sabor.
Con desusada alegría
cantaba en mi afán fingido 10
porque no se oyese el ruido
cuando las hojas volvía.
Cosía si me miraban;
si no me miraban, no;
y así la tarde pasó. 15
Las amigas me llamaban
alegres a jugar ya,
e iba ya con grato modo,
cuando, «Amalia, lo sé todo»,
me dijo sería mamá. 20
¿Quién se lo pudo, decir?
¿Quién se lo pudo contar?
¡Si lo llego a averiguar,
cómo me he de divertir!
(Con espontaneidad.)
Ella, y mi audacia no adulo, 25
no pudo haberlo observado,
porque tuve buen cuidado
de hacerlo con disimulo.
Sabe, y con razón me quejo,
cuanto en ocultar confío, 30
si no rezo o me sonrío
y si me miro al espejo.
Y si, cansada, me irrito
y digo: «¿Quién lo ha contado?»,
me responde con enfado: 35
«Me lo ha dicho un pajarito».
¡Un pájaro delatar
a una niña! ¡Qué congoja!
(Con ironía.)
Lo que es como yo le coja,
no ha de volver a piar. 40

Escena II

AMALIA. MARÍA, con una jarra de agua en la mano.

MARÍA ¿Has regado ya tus flores?

AMALIA ¡En eso voy a pensar...!

Ahora me voy a ocupar
en otras cosas mayores.

(Se pone al espejo y comienza a arreglarse el pelo.)

MARÍA No me explico tus quehaceres 45

cómo tantos pueden, ser,
y así te han de entretener
de tus más grandes deberes.

Mira qué mustias están
las flores que tú no riegas. 50

Mientras tú gozas y juegas,
las pobres se secarán.

Contempla, en cambio, las mías:
gusto da ver su hermosura,
su fragancia, su frescura. 55

AMALIA Mirándolas te extasías.

Tu ser en su amor se abisma.

Lo comprendo. Son muy bellas;
mas no por pensar en ellas
has de olvidarte a ti misma. 60

MARÍA Dejarlas morir es cruel.

AMALIA Y amarlas cual tú, simpleza.

MARÍA Ellas son de la pureza
imagen hermosa y fiel.

AMALIA (Sin dejar de mirarse al espejo.)

Mas, con toda esa poesía, 65

si no me imitas a mí
y sigues, hermana, así,
estarás peor cada día.

Andas siempre desgredada,
mal puesta en esos furores; 70
entre el coser y las flores
no te dejan hacer nada.

MARÍA ¿Que no hago nada dijiste?

Tu afirmación me ha asombrado.

(En son de reproche.)

¿Tú qué haces? Vamos, ¿has dado 75
a tu pájaro el alpiste?

AMALIA (Descolgando una de las jaulas.)

A propósito. Le voy
a castigar.

MARÍA ¡Qué descoco!

AMALIA (Vaciando el cajoncito del alpiste, que saca de la jaula.)

Todavía queda un poco.

Mi venganza empieza hoy. 80

(Aparte.) Sin duda éste debe ser
quien todo lo ha de contar.

Hasta que aprenda a callar
se quedará sin comer.

(Cuelga la jaula, y se vuelve al espejo.)

MARÍA Eres cruel en demasía. 85

Nada en tu furor dispensas.

¿Qué te propones, qué piensas?

AMALIA Oye un instante, María:

pienso en parecer hermosa;
mis acciones esto explica; 90
en casarme, en ser muy rica
y en ser condesa.

MARÍA ¡Orgullosa!

Con paciencia no te escucho,
que ya a mi razón se esconde
tú afán.

AMALIA El hijo del conde 95

dice que me quiere mucho.

MARÍA Amalia, el tiempo no andes
de esa ilusión al abrigo.

AMALIA Pues se casará conmigo
cuando seamos más grandes. 100

Muy amigo es su papá
del nuestro, y, según infiero,
no habrá de ser un grosero
y a esa unión accederá.

MARÍA Discurre tú de ese modo; 105

mi vida no he de dejar;
pero al fin he de anhelar
que te salga muy bien todo.

AMALIA (Con satisfacción.)

Mi pensamiento has sabido.

Dichosa con él me encuentro. 110

(Pavoneándose.)

Vaya, me voy allá dentro.

Voy a echarme otro vestido. (Vase.)

Escena III

DOÑA ROSARIO. MARÍA

Escena IV

Dichas. CRIADA.

CRIADA (Con un parte en la mano.)

Señora, ha venido un hombre
y me ha entregado este parte.

DOÑA ROSARIO A ver, démele usted.

CRIADA (Entregándosele.) Tome.

MARÍA Será de papá.

DOÑA ROSARIO Sin duda. 160

MARÍA Ábrele pronto; ¿qué pone?

(DOÑA ROSARIO abre el parte.)

DOÑA ROSARIO (Leyendo.)

«Llego por la tarde el diez.»

(Recitando.)

Hoy mismo.

MARÍA ¡Jesús, qué goce!

¿Y a qué hora llega, mamá?

¿Llegará, quizás, de noche? 165

DOÑA ROSARIO No, hija; esta misma tarde.

MARÍA ¡Qué alegría! (Saltando.)

DOÑA ROSARIO Niña, ponte

el traje nuevo, y que Amalia
haga lo mismo.

(MARÍA se va a marchar.)

(Deteniéndola.) Pero, oye.

Aun el parte dice más. 170

(Leyendo.)

«Por el correo de las doce
ayer remití detalles.

A esa va conmigo el conde.»

(Recitando.)

Pues no tardará la carta.

MARÍA Pronto vendrá.

CRIADA Retrasose 175

hoy el cartero, sin duda,
pues viene siempre a las once
y hoy no vino todavía.

MARÍA Lo siento. Ya se conoce

que prisa, cual yo, no tiene. 180
DOÑA ROSARIO (A la CRIADA.)

Mas pongamos todo en orden.
Cual merece recibamos
a tu buen padre.

MARÍA Y al conde.
DOÑA ROSARIO Sí; mucho nos ha servido.
Le debemos mil favores, 185
y la gratitud es, hija,
el más bello de los dones.
Pero el conde irá a su casa.
Le aguardará Enrique.

MARÍA ¡Pobre!
Él creía que su papá 190
no venía.

DOÑA ROSARIO Equivocose.
Mas vamos pronto, que el tiempo
nunca espera y siempre corre.
(Aparte.)
Después de tan larga ausencia,
ya es justo que al hogar torne. 195

(Vanse DOÑA ROSARIO y la CRIADA.)

Escena V

MARÍA. AMALIA, con otro traje más nuevo.

MARÍA Amalia, viene papá.

AMALIA ¡Ah! ¿De veras?

MARÍA Ya lo creo.
Mamá ha recibido un parte.

AMALIA ¿Y en él qué dice?

MARÍA Llego
el diez. Me acompaña el Conde. 200
Detalles por el correo.

Conque ya ves como viene.

AMALIA (Con énfasis.)

No sabes cuánto me alegro.

MARÍA Dice mamá que hemos de
ponernos el traje nuevo. 205

AMALIA A su afán me he adelantado,
pues ya ves que me lo he puesto.

MARÍA Si en todo fueras solícita
como ahora has sabido serlo,
ni abundaran los regaños 210
ni reinara el descontento.

AMALIA ¡Bah! ¡Bah! De sermones déjame.
Hago siempre lo que puedo.
Voy a echar agua a las flores.
(Cogiendo la jarra que antes dejó MARÍA.)
Hoy, que viene papá, quiero 215
que gocen como yo gozo
y revivan cual deseo.

MARÍA En vano riegas, Amalia.
Su tallo se encuentra seco,
(Señalando a las flores.)
y el agua no resucita 220
flores que marchita el tiempo.
Tantos días las dejaste
abandonadas al fiero
martirio de la sequía,
que ya ese abundante riego 225
llega tarde. Si siquiera
al balcón hubieras puesto
tus flores, benigno acaso
y compadecido, el cielo
hubiera mandado lluvia 230
para humedecer sus pétalos,
sol para darles calor
y para mecerlas, viento;
pero ni las has cuidado...

AMALIA (Con enfado.)
Basta ya. ¿Murieron? ¡Bueno! 235
Pues para explicar que yo
fui la causa del suceso
no es preciso ese discurso.
¿No las cuidé? No lo niego.
¿Se han secado y tú lo sientes? 240
Pues yo no lo siento menos.
Ahora vamos a otra cosa...
Condené a ese bribonzuelo,
(Señalando a la jaula de su pájaro.)
por hablador, al ayuno;
pero ya tampoco quiero 245
extremar este castigo.
Por esta vez le concedo
(Bajando la jaula.)
mi perdón; pero a la otra
me las paga, lo prometo.

MARÍA (Examinando la jaula.)

¿Tu pájaro, dónde está? 250

AMALIA ¡Calla! Tampoco lo veo.

MARÍA Mira, está en aquel rincón
desmayado sobre el suelo,

los ojitos apretados,

las alas y el pico abiertos. 255

¡Ay! ¡Pobrecito, qué lástima!

AMALIA (Sacándole.)

¡Qué desmayado! ¡Está muerto!

MARÍA ¿Muerto dices?

AMALIA Sí, María.

MARÍA ¡Qué corazón!

AMALIA Yo no tengo

la culpa. No murió de hambre. 260

MARÍA ¿Pues de qué?

AMALIA (Con disgusto.) De aburrimiento.

Ya ves, hasta esta mañana

(Mirando al suelo.)

no le he castigado. Aun veo

del alpiste que tenía 265

ahí esparcidos los restos.

MARÍA A ver. (Mirando.) ¡Si son cascarillas!

Tan sólo Dios sabe el tiempo

que al pobre le habrás tenido

condenado a ese tormento. 270

AMALIA (Con ingenuidad.)

¡Calla! Pues tienes razón;

el jueves, o a lo menos

en el cajón del alpiste

no hice el debido renuevo.

(Con seriedad.)

A pesar de eso, ya ves 275

que no es para haberse muerto.

MARÍA Hoy es, Amalia, domingo.

AMALIA (Con disgusto.)

Estos bichos son tan memos,

que por no comer tres días

se mueren; ¡vaya un talento! 280

Y que ha muerto, es lo gracioso,

sin estar siquiera enfermo.

(Transición.)

Ahora tú no digas nada.

La taza le llenaremos,

y haré creer a mamá 285

que murió de puro lleno.

(Preocupada.)

Al fin me voy explicando
por charlar su afán inmenso,
Aunque, si hablaba, ¿por qué
no gritaba? ¡que no tengo 290
alpiste ni cañamones!
Pero más no cavilemos.
Ha hecho bien en morirse;
tengo un enemigo menos.

Escena VI

Dichas. DOÑA ROSARIO, que entra llena de alegría con una carta en la mano.

DOÑA ROSARIO (Enseñando la carta.)

Que llegase quiso Dios. 295

MARÍA Mamá, de contento salto. (Saltando.)

AMALIA ¿Va usted a leerla?

DOÑA ROSARIO Sí.

MARÍA Muy alto.

La escucharemos las dos.

DOÑA ROSARIO (Leyendo.) «Querida esposa: pronto
estaré otra vez a tu lado». 300

(Sigue leyendo confusamente. De pronto recitando.)

¡Qué miro! ¡No puede ser!

Que estoy confundida, creo.

O no dice lo que leo,
o yo no acierto a leer.

(Leyendo.)

«Como ves, es absolutamente necesario que vuelva en seguida a emprender una nueva peregrinación; pero en este segundo viaje me acompañarás tú y una de las niñas, pues las dos es imposible que vengan por razones poderosísimas, que ya te explicaré».

AMALIA ¿Qué has leído? ¡Cuánta tristeza! 305

MARÍA ¡Separarnos! ¡Imposible!

AMALIA Esto no parece creíble.

MARÍA Causa dolor y extrañeza.

(Le quita la carta a DOÑA ROSARIO y continúa leyendo.)

«En cuanto llegue, buscaré un buen colegio, donde ha de quedarse en calidad de interna hasta que, terminado mi negocio, podamos volver a Madrid, la que más necesite perfeccionar su educación y menos pueda servirte de útil compañía. Para decidir, pues, cuál ha de venir con nosotros y cuál no, mediré la solicitud y buenas disposiciones de las dos, condiciones que me será fácil examinar fijándome en la lozanía de la planta de claveles que al marchame regalé a cada una, así como en el estado de los dos ruseñores que les entregué también en la misma ocasión.»

(MARÍA suspende la lectura y se queda mirando a su hermana.)

DOÑA ROSARIO (Lo mismo a AMALIA, que estará cabizbaja y avergonzada mirando sus flores marchitas.)

Al fin expiarás así
tu desidia y desaliento. 310

MARÍA (Con extrañeza.)

Hermana, ¡cuánto lo siento!

DOÑA ROSARIO (Id.) María, vamos: de aquí. (Vanse.)

Escena VII

AMALIA

(Mirando, respectivamente, a las flores y a la jaula, según lo indica el verso. En todo lo demás queda este monólogo encomendado a la buena interpretación de la actriz.)

Flores por mi mal marchitas;
jilguero que por mi mal
no cantas amantes cuitas, 315
mis penas están escritas
en vuestro sino fatal.
Él mis ilusiones mata,
él al dolor mi alma liga,
él mis planes desbarata, 320
mi ventura me arrebató
y mi abandono castiga.
Canta, precioso jilguero,
como hacerlo antes solías;
canta, que impaciente espero; 325
salúdame placentero
y endulza las penas mías.
Vosotras, fragantes flores,
a este beso que os envío,
entonad vuestros colores, 330
consoladme mis dolores,
perdonadme mi desvío.
Despierta mi alma dormida
la voz del remordimiento.
Me encuentro ya arrepentida. 335
¡Si pudiera daros vida,
si os pudiera dar aliento!

(Suena un fuerte campanillazo. Se oye mucho ruido dentro. Voces de ¡Padre! ¡Esposo!
AMALIA aplica el oído y queda un momento en expectativa.)

¿Qué anuncia el campanillazo?

Papá acaba de llegar.

(Mirando.)

Ya todos forman un lazo. 340

Tras un abrazo, otro abrazo.

(Con desesperación.)

Todos ríen. Yo..., a llorar.

(Se sienta en una silla y esconde la cara entre los brazos.)

Escena VIII

AMALIA. DON ANTONIO; detrás DOÑA ROSARIO y MARÍA.

DON ANTONIO ¡Hija mía!

(Dirigiéndose precipitadamente a AMALIA.)

AMALIA (Levantándose y tendiéndole los brazos.)

¡Padre mío!

DON ANTONIO Al fin cumplí mi deseo.

¿Lloras? (Con extrañeza.)

AMALIA En tu amor confío. 345

DON ANTONIO Saber el motivo ansío.

¿No me contestas? ¿Qué veo?

Explícate, ¿qué ha pasado?

Me tienes dudoso, incierto.

¿Qué es lo que así te ha angustiado? 350

AMALIA Que mis flores se han secado

y mi pájaro se ha muerto.

Aunque el pasado no abone

(Suplicante.)

las bondades de mi vida,

en mí tu afán no se encone; 355

que tu piedad me perdone,

ya que estoy arrepentida.

DON ANTONIO ¡Oh! No ha sentido jamás

mi pecho tanta tristeza.

Sé que arrepentida estás. 360

Pero ¿qué hacer? Sufrirás

el castigo a tu pereza.

AMALIA Pena el corazón rebosa.

DON ANTONIO Hija, el placer poco dura.

Sé en el estudio afanosa, 365

procura ser muy virtuosa

y acabará tu clausura.

En la próxima semana

entrarás en la pensión.

MARÍA Lloraré tu ausencia, hermana. 370

AMALIA Al ver mi suerte cercana

se me oprime el corazón.

DOÑA ROSARIO (Al público.)

Niñas del lance testigos,

no olvidéis que Amalia peores,

que, libres hoy de enemigos, 375

deben ser vuestros amigos

los pájaros y las flores.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo